

PURITANISMO Y CULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los puritanos eran protestantes ingleses que en la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII, decidieron "purificar" la Iglesia de Inglaterra. Estaban resueltos a continuar las reformas comenzadas bajo el reinado de Enrique VIII y pretendían extirpar todo lo que no estuviera directamente ligado al Antiguo Testamento. Querían abolir la jerarquía episcopal, el breviario, todo ritual, los ornamentos y la celebración de la Navidad.

Por el *Elizabethan Settlement* de 1559, oficialmente, la corona se decidió por una especie de compromiso entre el Protestantismo y el Catolicismo que es lo que hoy constituye la Iglesia de Inglaterra. De ahí que los puritanos fueron opositores, incluso enemigos del gobierno. Las controversias se agudizaron hasta estallar la guerra de 1642. En 1649 los Puritanos tomaron el poder y ejecutaron a Carlos I y al Arzobispo de Canterbury. :

En el transcurso de la guerra civil, los Puritanos reconocieron que ellos a su vez estaban divididos en dos grupos irreconciliables. Ambas tendencias subyacían latentes desde el comienzo del movimiento en 1650 pero se mantuvieron unidos para reforzar la oposición. (Dos décadas antes de la ejecución de Carlos I, ciertos adherentes a la posición minoritaria emigraron a Nueva Inglaterra).

Para la mayoría de los Puritanos de Inglaterra, la iglesia purificada o pura debía ser nacional como lo era la Iglesia de Escocia. Esta tenía que incluir la totalidad de la po-

blación y debía constituirse sobre la base de parroquias geográficas, unidas, sostenidas por el Estado. Esta iglesia nacional debía ser Presbiteriana, según el modelo de Calvino en Ginebra o la Iglesia de Escocia.

Por otra parte, la minoría tomó el nombre de Congregacionista. Sostenían que cada iglesia debía ser "particular". Las Iglesias tenían que ser gobernadas por sí mismas, no debía haber ninguna autoridad por encima de ellas. La concepción de una iglesia nacional, era, pues, anticristiana.

Las fuentes de esta filosofía congregacional son difíciles de precisar. Esta concepción de una "*convented church*" comenzó a fermentar entre los puritanos hacia 1580. Ella les llevó a enfrentar lógicamente la siguiente deducción: si la verdadera iglesia está fundada por la libre voluntad de sus miembros y no en base a una parroquia geográfica, ellos no podían continuar siendo miembros de una iglesia nacional y dieron el temible paso de separarse, acto que en aquella época era considerado alta traición. Muchos pagaron con sus vidas este golpe de audaz autenticidad, otros fueron a Holanda y de allí partieron para fundar la colonia norteamericana de Plymouth. Pero esta pequeña comunidad que llegó a Plymouth en cierta medida no era representativa del espíritu general puritano. Fue tildada de anarquista, además de desleal por ambas posiciones, tanto los Presbiterianos como los Congregacionistas. Pero sí en cambio, era representativo el bien organizado grupo de emigrantes que se estableciera en la Bahía de Massachusetts en 1630, que era Congregacionista pero no separatista. En la vida de estas dos distintas colonias encontramos algunas diferencias pero ambas poseen una fuerte y común raíz puritana.

En aquellos tiempos en que la iglesia tenía una enorme influencia, la creencia de uno u otro dogma traía aparejada conductas diversas en las diferentes sectas. La intensidad de esta influencia quizás no la podemos medir con nuestra mentalidad actual. Sólo compulsando las fuentes originales se percata uno de cuán grande era el ascendiente de las ideologías

religiosas en ese clima espiritual, algo semejante a la creencia del hombre medio de nuestro siglo para quien sólo aquello que pueda probarse científicamente tiene vigencia aunque posea una ignorancia supina sobre lo que es el proceso de la verificación científica.

ORGANIZACION SOCIAL Y POLITICA

El Puritanismo fue el código de valores que trajeron los primeros pobladores a Nueva Inglaterra (1).

El aislamiento de las colonias, la población homogénea, la lucha económica, hizo de estos protestantes gente muy peculiar. Establecieron un tipo de comunidad muy bien organizada sobre la base ideológica de que no hay reglas civiles que obedecer si éstas están en contra de los mandamientos de Dios.

No debe olvidarse, sobre todo frente a un indiscriminado determinismo económico, que la religión fue el principal móvil en la vida de estas poblaciones. Varias colonias se establecieron huyendo de una guerra de religión, donde su fe estaba oprimida. Además, la lucha del Protestantismo contra el Catolicismo empujó a los emigrantes calvinistas hacia el nuevo mundo para defender las colonias de las misiones católicas.

La religión constituía el principal elemento en el gobierno. Y la consecuencia directa de la lucha por la libertad religiosa dio como resultado ese ideal de libertad política que está integrado en el sistema de creencias de los actuales EE. UU.

El Antiguo Testamento sirvió para canalizar algunas doctrinas individualistas de la tradición hebraica. Además, el concepto del pueblo elegido, fue una característica de los puritanos de Boston en el siglo XVII. Fue convertido por Edwards, John Adams, Washington y Jefferson en la doctrina democrá-

(1) El nombre de "metodistas" aparece ocasionalmente entre los puritanos en el siglo XVII. Este nombre deriva, especialmente en Holanda, de aquellos que modelaban su vida teniendo a la Biblia como ejemplo.

tica de la "American Mission". Los *electi* son, en tanto realizan ellos su elección, una prueba contra el fatalismo, puesto que se prueban a sí mismos como dice Hoornbeek en su Teología Práctica: "quos ipsa electio sollicitos reddit et diligentes officiorum".

La democracia liberal norteamericana es directamente acreedora del énfasis protestante en la salvación como negocio individual. La rápida multiplicación de las sectas hizo de la tolerancia una necesidad política (2). El conseguir igual trato para los militantes de las distintas religiones fue resultado más que de un razonamiento sobre la hermandad humana, una necesidad práctica que para "vivir hay que dejar vivir". Por supuesto que en el terreno de la acción hubieron también arrebatos de intolerancia y "caza de brujas", pero esto fue excepcional. En reglas generales, se aceptó como base la tolerancia religiosa y su consecuencia inmediata fue la separación de la Iglesia y el Estado.

EDUCACION, ARTE Y CIENCIA

Los puritanos destacaron la importancia de la educación estimulando la enseñanza de la lectura como medio para entender la Biblia, que muchos recitaban de memoria. La educación centraba su interés en aquello que le podía ser inmediatamente útil al individuo. El plan se cernía en las cinco R: "*Reading, Riting, Rithmetic, Rules of Virtuous Conduct and Religion*" (3). Esta enseñanza se impartía en forma privada, generalmen-

(2) América en el siglo XVIII era un caldo de cultivo para las sectas religiosas. En un censo de las primitivas iglesias americanas figuran 1775 sectas diferentes: 668 Congregacionistas, 588 Presbiterianas, 495 Anglicanas, 494 Bautistas, 310 Quáqueros, 159 Alemanas Reformistas, 150 Luteranas, 120 Holandesas Reformadas, 75 Metodistas, 56 Católicas, 31 "Moravian", 27 Congregacionistas Separatistas, 24 Dunker, 16 Menonitas, 7 Protestantes Francesas, 6 Sandemanian, 5 Judías y 3 Roge-rene. Citado por Clinton Rossiter en "The First American Revolution", pág. 68. New York, 1956.

(3) Lectura, Escritura, Aritmética, Reglas para una conducta virtuosa y Religión.

te en el propio hogar, o sea que variaba según el status familiar. Pero todos tenían la base común de la ética cristiana para la educación de las distintas clases sociales.

A pesar de que los primeros emigrantes anhelaban tener una cultura propia, el clima moral era hostil a las artes por considerarlas que distraían la atención hacia cosas no útiles. Los sermones de la época no hacen más que llamar la atención de los feligreses hacia la construcción de bienes utilitarios. Un autor de Nueva Inglaterra dice que el hombre que produce cereales presta más servicio a la humanidad que el pintor que sólo da placer a los ojos y el carpintero que construye una buena casa para defendernos del viento y del clima sirve más que el escultor que emplea su arte para agradar el gusto. En cambio, la prosa y la poesía eran estimadas por la mentalidad colonial. Las discusiones teológicas, los clásicos, la historia, ensayos morales y versos épicos eran las formas literarias más relevantes y conocidas.

La música no floreció hasta el siglo XVIII. No existían compositores americanos así que se interpretaba música inglesa con mayor o menor virtuosismo. Esto en el campo académico, pues melodías populares y coros familiares eran parte de la vida de ciertas colectividades alemanas, principalmente en las colonias de "Moravian". Al igual que en Europa, una barrera cultural separaba las aspiraciones de esta gente de las de los habitantes de Nueva York o Williamsburg.

El teatro nunca tuvo gran éxito y al igual que el baile era considerado ofensivo. La obra de Thomas Godfrey Jr., "Prince of Parthia" fue la primera que un americano presentara al público en Filadelfia en 1776.

El deporte era aceptado en cuanto higiene corporal pero no como expresión irracional de juego. (Estaba condenado el gastar dinero para asistir a un encuentro deportivo).

Mientras que en *la arquitectura* se realizaba una imitación de los modelos ingleses, *la pintura* fue siempre mucho más independiente y creativa. En cuanto a las artes menores,

como platería y mobiliario, encontramos una riquísima expresión.

Lo que sí es interesante resaltar es que, según un testigo de la época, el Gobernador Lewis Morris, tanto la educación, como la ciencia, teología, filosofía, literatura, periodismo, arte, arquitectura y el pensamiento político eran ingleses en su origen. Ahora bien, la selección de esta herencia era netamente americana. Los puritanos absorbieron aquellos elementos de la cultura inglesa que encontraron más racionales y acordes con su forma de vida y rechazaron todo aquello que estimaban corrupto o bien lo adaptaron a su ascética modalidad.

Si tenemos en cuenta el trabajo que hubo que hacer en este país solamente para preparar el terreno donde floreciera una cultura, encontramos que el nivel era altísimo. “Después de los principales cuidados para poder continuar viviendo —escribió Franklin— tenemos que empezar a pensar en la belleza; algunos genios jóvenes ya han comenzado a prestar atención a la pintura, a la poesía y a la música”.

Pensemos en la lucha contra el medio que debían soportar los artistas y estudiosos en esa atmósfera tan práctica donde su quehacer era casi siempre tachado de superfluo cuando no de pecaminoso. Sin embargo, la mentalidad colonial siempre guardó un profundo respeto por la ciencia, herencia quizás del espíritu empirista inglés.

La *Filosofía*, en sentido estricto, no existía en las colonias. Las mentes capacitadas para una labor filosófica estaban demasiado ocupadas en especulaciones teológicas que ponían al servicio de la conducta diaria. Hubo si, muchos escritores místicos con deducciones filosóficas según sus autores pero hoy no los podemos considerar como tales. “Elementa Philosophia” fue el único tratado sistemático escrito por el Dr. Samuel Johnson para sus alumnos del “King’s College”. Ahora bien, filosofía entendida en su concepto más amplio, o sea como un conjunto de reglas prácticas o éticas, encontró caldo de cultivo en la mentalidad colonial. De todos los sermones y escritos de esta época se concluye una moraleja que descansa siempre so-

bre el mismo trípode: el espíritu del puritanismo, el racionalismo filosófico y la sólida moral de la clase media.

Piedad, sobriedad, industria, honestidad, frugalidad, simplicidad, orden, silencio, resolución, etc., eran las virtudes instrumentales mediante las cuales el hombre debía edificar aquí, en la tierra, una razonable imitación de la Ciudad de Dios. Este sistema puritano de una ética práctica, responsable, racional, virtuosa, y sobre todo, autónoma, de directa religación con Dios, fue y es aún en buen grado, la base de la forma de vida de los norteamericanos.

El racionalismo como manera de pensar dio énfasis a la dignidad humana no sólo por su habilidad de usar la razón en la búsqueda de la verdad sino también como protesta contra la tradición, el dogma, la superstición y la autoridad. El racionalismo de la colonia era siempre un racionalismo cristiano y optimista tanto en la naturaleza del hombre como en el futuro de la nación.

La tercera constante que encontramos en los escritos coloniales es el concepto de la moral vivido por la clase media. No debemos olvidar que la democracia americana ha sido posible merced a la existencia de gente piadosa, honesta y disciplinada. El puritanismo insistió en una responsabilidad comunal antes de una libertad individual. Las famosas palabras del Presidente Kennedy "Americanos, no preguntéis qué puede hacer la patria por vosotros sino qué podéis hacer vosotros por ella", refleja aún el sólido espíritu puritano que tiene siempre presente la idea del deber hacia la comunidad. Si la democracia floreció en estos estados en forma más profunda que en otros del mundo, es porque estaban enmarcadas aún en el rigor de la moral puritana.

PURITANISMO Y CAPITALISMO

Si el puritanismo tuvo esa fuerte influencia en el establecimiento de la Democracia como organización política, no fue

menos el impacto directo en el capitalismo como sistema económico.

Aparentemente resulta contradictorio y muchos escritores puritanos analizados superficialmente aparecen como absurdos. Por ejemplo, en esta observación de John Cotton: "Hay una combinación de virtudes fuertemente mezcladas en todo buen cristiano: y estas son la diligencia en los negocios y a la vez despego por lo mundano y terrenal". Pero sin embargo, existe una lógica coherente en la teología puritana: el hombre fue puesto en esta tierra no para gastar su vida en cantar himnos o en una monástica contemplación que no da frutos prácticos, sino para hacer lo que la sociedad necesita. El puritano era un asceta en el mundo así como el ermitaño lo es fuera de él. En este rigor ético que ensalza la acción en desmedro de la oración, la afirmación de la propia individualidad encapsulada, sin proyección hacia el prójimo, a los puritanos, que ansiaban llegar a las fuentes del cristianismo se les escapó, quizás, la esencia del mismo, que es el amor.

Casi todos los textos que hablan sobre puritanismo y capitalismo citan a Max Weber que fue quien analizó el tema en forma más exhaustiva (*). En "La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo" transcribe varios textos de la época. Pero antes invita al lector a trasladarse psicológicamente a ese tiempo en que la posición social de un cristiano dependía de su admisión en la comunión. El pastor, entonces, a través de su ministerio ejercía una influencia tan decisiva que nosotros, como hombres modernos, no nos podemos imaginar. De todos los autores que cita Max Weber, creemos que Richard Baxter es el más sugestivo. Fue uno de los principales escritores de ese tiempo y su "Christian Directory" es el más completo compendio sobre Ética Puritana. En este libro hay un capítulo sobre la riqueza que está directamente conectado con lo que nos ocupa. Por ejemplo, Baxter dice que la riqueza es en

(*) "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism", Max Weber, New York, 1958.

sí misma muy peligrosa pues sus tentaciones nunca terminan. ¿Está esto en contra de la adquisición de bienes terrenales en lo que Calvino veía una forma de prestigio? Vamos a examinar más de cerca para comprender su estricto significado ético. La verdadera objeción moral que Baxter hace a la riqueza consiste en querer adquirir la tranquilidad en la seguridad de la posesión, en el gozo de la riqueza con la consecuencia de la inactividad y las tentaciones carnales. Si la riqueza engendra el ocio entonces, y sólo entonces, es nociva para la moral puritana. Pues no es el recreo lo que sirve para la gloria de Dios sino la actividad en concordancia con Su voluntad. De esto se sigue que la pérdida del tiempo es el peor de los pecados. La vida humana es muy corta y la libre elección de un pasatiempo significa perder la preciosa vida útil. Por ejemplo, una charla inactiva, superficial, de vana ostentación, consecuencia de una actitud irracional sin fin determinado, no sólo no era ascética sino que no servía para la gloria de Dios⁽⁵⁾. El único día en que no se debía hacer nada era el domingo. Además, una persona que necesitara de ese día para terminar algo, era mal vista pues eso implicaba que no sabía organizarse durante la semana.

Este manual de Baxter tiene, pues, como nota dominante el bien del trabajo. El trabajo es, para Baxter, sobre todas las cosas, una forma de ascetismo pero además, una defensa contra aquellas tentaciones que los puritanos agrupaban bajo el nombre de "*unclean life*".

El ascetismo sexual puritano difiere sólo en grado, no en su principio fundamental, del monástico. En cuanto a la relación matrimonial, la unión carnal era permitida con la sola intención de seguir el precepto bíblico "creced y multiplicaos". Baxter recomienda la misma receta para la abstinencia carnal que para combatir las dudas religiosas: baños fríos y comida frugal.

A lo largo de este compendio un mandamiento se repite

(5) Según Baxter había que dormir de 6 a 8 horas diarias.

infinitas veces: "*Work hard in your calling*". Este trabajar fuerte en su llamado o vocación también fue sinónimo de dedicación tenaz en las tareas cotidianas y se llegó a creer que el trabajo era un fin en sí mismo. La negligencia fue considerada, pues, falta de gracia. En varias prédicas mormonas se repite esta frase: "*But a lazy or indolent man cannot be a Christian and be saved*"... (6) y "*You are bound to improve all your talents*", (7) tomada de la parábola de los talentos que debemos multiplicar. Mientras el Catolicismo interpreta el talento como aptitud individual que Dios da a cada uno junto con la obligación de desarrollarlo, el Protestantismo toma, en cambio, la palabra talento como sinónimo de dinero (8). Este afán por incrementar los haberes sujetó al hombre colonial a un tipo de actividad donde se combinaban la disciplina de la fábrica con el rigor monacal. El dilema era o trabajar o su propio aniquilamiento. El obtener riquezas terrenales fue interpretado como un buen augurio para disfrutar de riquezas celestiales.

Contrastando con esta producción de riqueza estaba el precepto de la prohibición del lujo, entendido por esto toda inversión de dinero en espectáculos, comidas o ropa que no fuera la estrictamente necesaria. La ostentación, deshonestidad y avaricia también estaban condenadas. Es en esta época cuando se originan las grandes donaciones para la construcción de Universidades y Sociedades Benéficas.

Esta poderosa tendencia a la uniformidad de vida, que hoy, paradójicamente, ayuda al capitalismo en la producción en masa, tuvo su fundamentación ideal en el repudio hacia toda idolatría de la carne, abarcando desde la frugalidad en la mesa hasta la austeridad en el vestir.

SONIA BARALDI DE MARSAL

417 Devereux Av., Princeton, N. J., USA.

(6) "Un hombre perezoso e indolente no puede ser un cristiano y salvarse".

(7) "Estáis obligados a incrementar todos vuestros talentos".

(8) Talento: moneda imaginaria de los griegos y los romanos.